

DATA DE  
RECEPCIÓN:  
17/09/2016

DATA DE  
ACEPTACIÓN:  
14/12/2016

*LIJ. Literatura mayor de edad*  
Pedro C. Cerrillo Torremocha  
Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha  
Col. Arcadia, n.º 25  
2013, 192 pp.  
(ISBN: 978-84-9044-051-3)

Pedro C. Cerrillo Torremocha



LIJ.  
Literatura mayor de edad



*Carolina Andrea Jiménez Pizarro*  
Universidad Complutense de Madrid  
[caroji01@ucm.es](mailto:caroji01@ucm.es)

215

RECENSIONES / RESEÑAS / REVIEWS

El libro constituye un hito editorial. Si consideramos la escasa producción de trabajos rigurosos acerca de literatura infantil y juvenil, es preciso resaltar y difundir la publicación de este texto. En primer lugar, porque se aborda con profesionalismo aspectos que habitualmente no se difunden acerca de la teoría gestada en torno a la literatura infantojuvenil. Por otro lado, porque se trata de una publicación que podría estar constituida por una doble negación, y es crucial evitarlo: la LIJ es marginal respecto a la literatura para adultos, que es valorada con mayor notoriedad y más estudiada; y además, esta obra ha sido editada en Cuenca, lo cual implica un desplazamiento de sentido, no sólo territorial respecto a la capital del Estado de España, sino que también en cuanto a la específica y rigurosa mirada con que el autor interpreta y connota la evolución de la literatura infantil y juvenil española.

Jiménez Pizarro, Carolina Andrea (2016).

*LIJ. Literatura mayor de edad* (2013),

*Elos. Revista de Literatura Infantil e Xuvenil*, 3, "Recensiones", 215-218. ISSN 2386-7620.

Es digno de destacar que ya en la presentación se exponga con claridad la perentoriedad de situar a este tipo de literatura como objeto de estudio. Que no lo sea, dice el autor, se debe a que ha sido excluida de la investigación en el ámbito literario y filológico. Además, a que la sociedad construye una interpretación devaluada de ella.

La modernidad trajo consigo la construcción de nuevos sujetos sociales, y entonces debía generarse conocimiento acerca de ellos. Ya no bastaba con lo que se podía decir acerca del pater familia: las mujeres y niños comenzaron a llamar la atención. El surgimiento de la psicología científica en 1789 responde al contexto sociohistórico, en el cual también el infante despierta extrañeza. La tarea escrutadora acerca de qué o quién es el niño va a impulsar una serie de elaboraciones teóricas acerca de su desarrollo, los procesos de enseñanza- aprendizaje y la relación entre ellos. También, no hay que olvidar que la mayoría de quienes trabajaron en el ámbito de la psicología del desarrollo provenían de las ciencias biológicas, o la medicina. No es de extrañar que estos aspectos coyunturales posibilitaran que las ideas ilustradas incidieran en la producción de textos para niños: la educación se convertía así en un medio de fomento del proceso de pensamiento de los pequeños y por ende como promotora del acceso al mundo de la razón. Tampoco, que se publicaran libros infantiles con una marcada tendencia didáctica y moralizante: aunque se desconocía mucho acerca de la infancia, lo gestado se convertía en poder/saber acerca de ese sujeto que se buscaba conocer.

El romanticismo incidió, según el autor, en cuanto a que lo pedagógico y doctrinal perdería peso paulatinamente, dando lugar a la valoración de lo artístico, y de las culturas locales, en la literatura infantil y juvenil. Hoy en día es posible advertir una creciente autonomía creativa y artística de la LIJ, lo cual implica una apertura en cuanto a temáticas y abordajes, y ante todo, la significativa emergencia de la posibilidad de que los niños experimenten deleite estético, fuera ya del imperativo escolarizante.

Los capítulos 2 y 3 caracterizan a los primeros lectores y a los jóvenes, respectivamente, y los diferentes tipos de lecturas a los que acceden los niños y el público juvenil en las distintas etapas del desarrollo a las que se hace referencia. Digna de destacar es la reflexión acerca del carácter periférico de la literatura juvenil, desde la Teoría de Polisistemas.

Al exponer acerca de la conformación de un canon escolar de lecturas, se elabora de un modo crítico una posición ética y socialmente comprometida acerca de qué debe formar parte de tal canon, y por qué. Se puede analizar, asimismo, las operaciones de poder que se ha ejercido para situar determinados autores, países, o corrientes dentro del canon, en momentos históricos



descritos y específicos. Así, se evidencia que no es neutral o aséptica la construcción de un canon literario, y que aspectos ideológicos y políticos están implicados en dicha clasificación.

El autor elige poner en valor a los clásicos. Lo hace resaltando su valor intrínseco como obra creada. Enfatiza, además, la importancia de conocer el contexto de creación de los artistas (si consideramos escritor e ilustrador). Una reflexión perentoria, que Pedro Cerrillo no elude, guarda relación con a qué edad pueden acceder los niños y jóvenes a una adecuada interpretación de los textos clásicos, y la responsabilidad de los mediadores en cuanto a la elección pertinente de las lecturas que facilitan a los estudiantes, de acuerdo a su desarrollo e intereses. Ineludible, también, es la necesidad de visibilizar la postura del autor respecto a la adaptación de los clásicos, con fines ideológicos o instrumentales, y el peligro de la tergiversación de la obra original. Aunque reconoce la existencia de buenas adaptaciones, es partidario de la lectura en un momento adecuado. Es interesante y muy rigurosa la exposición del análisis de las adaptaciones de la obra de H. C. Andersen. Se sugiere el estudio de este aspecto del libro de Pedro Cerrillo, y la investigación efectuada a la que hace referencia, ya que es un excelente punto de partida para quien quiera abordar la obra de tal autor clásico.

No cabe duda de que existe una historia de la literatura infantil y juvenil. Independiente de a qué autores, corrientes o países quiera dar preeminencia quien realice la labor de estudiar tal historia de la LIJ, tal investigador cuenta con un acervo al cual recurrir. Sin embargo, lo imprescindible hoy es hacer historiografía de la literatura infantojuvenil. Y en ese sentido, esta obra es un significativo aporte, ya que cuando algo es escrito, y de un modo formal, como en un libro, adquiere un estatus de poder, como saber, del que se carecía. Todos los esfuerzos tendientes a plasmar por escrito la perspectiva de investigadores serios acerca de la evolución histórica de la LIJ son valiosos y merecen ser honrados. Esto, especialmente porque desde la Edad Media los contextos culturales han incidido en la producción literaria, también aquella para niños. La descripción realizada en la publicación es muy nítida respecto a esto.

Para comprender la literatura infantil y juvenil latinoamericana es crucial conocer qué ocurría con la LIJ en España, ya que nuestra familiaridad lingüística va a determinar la exportación de libros hacia América. Se describe con claridad los diversos momentos históricos y su impacto en la producción de libros para niños en territorio español. Esencial es considerar la migración de españoles, por exilio tras la Guerra Civil, hacia México y otros países latinoamericanos, pues esto tendrá impacto en la LIJ que en territorio americano se configure y genere. Se trata de un proceso dialéctico, y en el libro se presentan antecedentes que posibilitan al lector construir una aproximación integradora.



En relación a la literatura infantil y juvenil se podría decir que la narrativa está prescrita tácitamente, y la poesía proscrita, o casi. En ese sentido, la convicción del autor de la importancia de emplear la poesía en el ámbito educativo es digna de ser considerada. Se proporciona una perspectiva teórica y metodológica que aporta aire fresco, y que orienta el trabajo de los docentes en la escuela. En un mundo en el que muchas veces las relaciones humanas son instrumentales, y el conocimiento se proporciona para que los sujetos adultos cumplan funciones específicas en el mundo laboral, parece utópico hablar de poesía para los niños. Pero, al contrario, es urgente que los infantes se formen con un sentido estético profundo, de deleite con la literatura y la palabra, que posibilite el pleno disfrute de la vida, y una vivencia creativa y existencialmente satisfactoria de la cotidianidad.

Por último, al margen de lo estrictamente literario, parece crucial ensalzar la idea de que aquello que constituye la “alta cultura” de la sociedad occidental, se ha construido a partir de lo que conocían los artistas del folclore y la cultura local, en sus países de origen. Muchas obras de ópera o ballet son creación de músicos o bailarines y coreógrafos, inspirados en las tradiciones literarias populares de su contexto inmediato. Hoy, tras siglos de evolución vemos en la ópera o la danza clásica sofisticación. En ese sentido, no sería prudente negar categóricamente que se gestaron a partir de una lectura “inter-artística”, en muchas ocasiones, yendo más allá de una interpretación “intertextual” de relatos populares, cantos, y una lírica popular que hasta entonces era desconocida masivamente. Aunque el folclore sea habitualmente infravalorado, y suele no formar parte de los congresos de los investigadores en teoría e historia del arte, la música, la literatura o la danza, esto es una interpretación que se efectúa del pasado, sin considerar que no podemos establecer con propiedad una frontera unívoca e inapelable entre lo “culto” y lo que parece no serlo.

De acuerdo a lo anterior, poner en valor el cancionero popular infantil, que Pedro Cerrillo subraya en el libro, no sólo tiene la importancia de posibilitar el aprendizaje y comprensión de un patrimonio inmaterial rico y valioso: conocer cabal y profundamente este acervo escasamente apreciado tiene la función de crear un sustrato simbólico y referencial que eventualmente puede, más adelante, abrir posibilidades creativas y expresivas que no se puede dimensionar hoy. Esto, pues no se puede prever el futuro y lo que será inspirador para los artistas de mañana.

